

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO X



C. S. I. C.  
**1974**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo X



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 1974

# S U M A R I O

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1973, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

## ESTUDIOS

- Los Oficiales del Concejo en el Fuero de Alcalá de Henares, por *José Luis Bermejo Cabrero* ... .. 17
- Origen, evolución e incidencias acerca del Archivo de Villa de Madrid, por *Agustín Gómez Iglesias* ... .. 29
- El Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, por *Aurea de la Morena* ... .. 47
- Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa, por *José María Sanz García* ... .. 79
- La despedida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en El Escorial (1623) y la columna-trofeo que se levantó para perpetua memoria, por *Gregorio de Andrés*. 113
- El arquitecto Marcos López y el convento de las trinitarias descalzas de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* ... .. 133
- Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por *Mercedes Agulló y Cobo* ... .. 155
- Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor, por *José del Corral* ... .. 171
- «Alonso de Covarrubias en la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe: estudio y documentación. Año de 1549», por *María Pilar Corella Suárez* ... .. 199
- La población de la provincia de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por *Fernando Jiménez de Gregorio* ... .. 229
- Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus Reales Fábricas, por *Aurora Rabanal Yus* ... .. 257
- Guía cuaresmal para la Villa y Corte en 1769, por *Francisco Aguilar Piñal* ... .. 295

Nuestros amigos los libros. Puntualizaciones sobre un abanico notable, por <i>Matilde López Serrano</i> ... ..	305
El botánico madrileño E. Boutelou y el arte y ciencia de la agricultura vinícola jerezana, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i> ... ..	309
Intelectuales y artistas en la Milicia Nacional de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> ... ..	319
Nuevos datos sobre el «Manual de Madrid», de Mesonero Romanos, por <i>Leonardo Romero Tobar</i> ... ..	341
Papeles y retratos de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	347
El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial ... ..	363
«Madrid», nombre universal, por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	403
Algunas consideraciones sobre la situación urbanística de Madrid, por <i>Miguel Molina Campuzano</i> ... ..	423
Madrid y La Mancha. (Notas geográficas), por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	453

TEXTOS

Madrid en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, por <i>Angeles Arce Menéndez</i> .	465
Dos sainetes madrileños olvidados. Edición de <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> ... ..	477

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> ... ..	497
Bibliografía artística madrileña (1973), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> ... ..	503

INDICES

Indice general de autores de los tomos I-X de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS ... ..	513
--	-----

## MADRID EN LA OBRA DE CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA

Por ANGELES ARCE MENÉNDEZ

Para llevar a cabo este trabajo me he centrado en la figura de uno de los escritores más extraños y curiosos y al mismo tiempo menos conocido de nuestro Siglo de Oro literario: Cristóbal Suárez de Figueroa.

Este autor, que nace en Valladolid en torno a 1571<sup>1</sup>, va a vivir los años del traslado de la Corte desde Madrid a su ciudad natal en 1600 y nuevamente a Madrid en 1605, por lo que demuestra un profundo conocimiento del mundo cortesano y de la sociedad de su tiempo. Sus prolongadas estancias en Italia le hacen interesarse por el ambiente cultural y literario de este país y casi la totalidad de las obras de Suárez de Figueroa van a tener antecedentes italianizantes o en la forma, o en la temática, o en la estructura. Muy ocupado en tareas ligadas a sus estudios jurídicos (en varias ocasiones se nos presenta como «dottor en ambos derechos»), pasa sus últimos años en Italia, donde no muere, en mi opinión, antes de 1644<sup>2</sup>.

Leída detenidamente toda su producción literaria, no tan extensa como la de otros escritores contemporáneos, pero sí muy variada, porque abarca muchos géneros, sólo indicaré a continuación las obras en las que aparecen citas relativas a Madrid como provincia y como Corte.

---

<sup>1</sup> Aunque no se ha encontrado la partida de nacimiento ni de bautismo en su ciudad natal, se ha deducido esta fecha por varias alusiones que se encuentran diseminadas en sus libros.

<sup>2</sup> Tampoco se sabe con certeza la fecha de su muerte porque no se ha encontrado ningún documento que lo certifique, pero su fallecimiento es con seguridad posterior a 1644 porque de finales de este año he encontrado una nota autógrafa que presentaré en un trabajo posterior que estoy preparando sobre la obra completa de Suárez de Figueroa.

Las obras, contraseñadas con una sigla para su identificación en las citas correspondientes, son las siguientes por el orden de aparición de sus primeras ediciones:

- 1) *La constante Amarilis* (C.A.), novela pastoril de línea italianizante publicada en Valencia en 1609. Me baso en la tercera edición de Madrid, 1781. Está dividida en cuatro *Discursos* y presenta mezcla de prosa y verso.
- 2) *La España defendida, poema heroyco* (E.D.), Madrid, 1612. Obra en octavas reales dividida en catorce *Libros*.
- 3) *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Quarto Marqués de Cañete* (H.G.), Madrid, 1613.
- 4) *Plaza Universal de todas Ciencias y Artes* (Pl. U.), Madrid, 1615. Obra escrita en prosa y dividida en *Discursos*. Es en gran parte traducción de la *Piazza universale* del italiano Tommaso Garzoni.
- 5) *El Pasajero, advertencias utilísimas a la vida humana* (P.), Madrid, 1617; obra escrita en prosa y dividida en diez *Alivios*. Las citas se hacen sobre la edición de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Renacimiento, 1913.
- 6) *Varias noticias importantes a la humana comunicación* (V.N.), aparecida en Madrid en 1621. Escrita en prosa y dividida en veinte *Variedades*.
- 7) *Pusilipo, ratos de conversación en los que dura el paseo* (Pus.), es su última obra escrita en prosa y dividida en seis *Juntas*. Apareció en Nápoles en 1629.

Todo el material referido a Madrid lo he organizado de la siguiente manera para una mayor claridad:

1) MADRID - PROVINCIA:

- a) *Paisaje y clima.*
- b) *Ríos.*
- c) *Ciudades.*

2) MADRID - VILLA:

- a) *Generalidades.*
- b) *Calles, plazas, paseos...*
- c) *Arquitectura civil y religiosa.*
- d) *Habitantes: oficios, actividades, profesiones...*

3) MADRID-CORTE:

Dentro de los apartados correspondientes he procurado organizar las citas alfabéticamente, y cuando esto no ha sido posible, lo he hecho por orden cronológico de ediciones. Téngase presente que toda clasificación supone un criterio que puede ser discutible y que incluso algunas citas podrían corresponder a apartados distintos.

Dado que las citas están tomadas de ediciones de muy distintas épocas (cinco del siglo XVII, una de la segunda mitad del XVIII y una de comienzos de nuestro siglo), he preferido modernizar la grafía para uniformar las diferencias ortográficas y de acentuación, respetando, en cambio, toda forma o construcción que aparece en el texto original.

1) MADRID - PROVINCIA:

a) *Paisaje y clima.*

«Muéstrase en esta parte más que en otras templado el aire, y así abunda casi siempre de menuda hierba... Hállase tal distrito desocupado de plantas... mas las montañas, que a los llanos sirven de muros, así que se miran vestidas de diferentes árboles...» (C.A., 1-2).

b) *Ríos.*

«No lejos el sincero *Manzanares*  
traba amistad perpetua con *Jarama*,  
ambos de breves cursos, ambos pares  
en opinión, en calidad y en fama.  
Bien cerca de sus reinos corre *Henares*  
que tanto como entrambos se encarama,  
viendo, que iguala en ciencia al *Ateniense*  
el que él baña Museo Complutense.

Mas a los dos de noble y cortesano  
ventajas dignas *Manzanares* lleva;  
y de triunfante reina, siendo enano,  
en su extrema beldad la vista ceba.  
Con fijo pie quisiera, que el verano  
le diera nuevo ser, verdura nueva,  
por infundir recreos y alegrías  
en las que van a él celestes *Drias*» (E.D., 95).

«Un nuevo paraíso a voces llama,  
mucho más que éste bello, y más valido,  
si bien tal es su nombre y tal su fama,  
que se verá callando encarecido.  
El Tajo por su medio se derrama

de *Jarama*, y su amigo recibido,  
siendo el sitio de la caza, en la florida  
copia, nueva Pancaya, y nuevo Ida» (E.D., 97).

«No dificultes cosa tan fácil, prosiguió Felicio, cumplida la verás y bien presto, como te inclines a seguir los campos. Menandro, mayoral en Júcar, *Jarama* y *Manzanares*, a quien el cielo dotó de partes singularísimas, te recibirá en su gracia y te conservará en ella» (C.A., 5).

«De ellos [de algunos cerros] brotan no pocas fuentes, que juntas en arroyuelos con retorcidas vueltas hermocean y fertilizan la llanura, confundiendo después sus corrientes con las veloces de *Jarama* soberbio y ufano por la compañía del cortesano *Manzanares*» (C.A., 1).

«Burlóse un tiempo el amor conmigo, y porque evitase ociosidad, mandóme emplease algunos ratos en entretener con músicas y celebrar con versos a las gallardas pastoras de *Manzanares*, luces del uno y del otro cielo austral» (C.A., 33).

«Celebré con el nombre de constante  
del sacro *Manzanares* en la orilla,  
aquella dulce amada y tierna amante,  
de belleza y aviso maravilla:  
Mas otra vez que mi zampona cante,  
tendrá su nombre entre los orbes silla,  
porque vuelto deidad de su alta gloria,  
a la posteridad quede memoria» (E.D., 39).

«Mientras de *Manzanares*  
visita Tirsi el arenoso lecho,  
da tregua a sus pesares;  
mas contemplando de Lisarda el pecho,  
que fue ardiente; ya frío,  
un mar forma en las márgenes del río» (Pus., 94).

«¿Notaste que una de las liras nombró a *Manzanares*, pequeño río de Madrid, insigne corte del mayor monarca?» (Pus., 96).

«Diferentes riquezas y desasosiegos son los de *Manzanares*: procedidos de tantas bellas Drias suyas, celeste serafines, hermosísimas damas. Al paso que posee corto caudal de licor, abunda de piélagos de recreaciones. ¿Hállase entretenimiento tan apacible como su paseo, en las tardes de verano? ¡Con qué segura libertad se goza de noche y día su frescura!» (Pus., 96-97).

### c) *Ciudades.*

«Viene a ser *Alcalá* lugar de grande provocación, como albergue de hijos de tantas madres... Las tardes se entretienen paseando por el lugar o visitando el río...» (P., 100).

«Estos y otros avisos y documentos, dignos sólo de tan estragado Séneca, fueron los que me acompañaron en el viaje de *Alcalá*. Parecióme para los amagados peligros y grescas a propósito cualquiera cautelosa prevención» (P., 101).

«Cuando partí a *Alcalá* predominaban en mi idea pensamientos armigeros, que sólo me provocaban a inquietud, a disensiones y a derramamiento de sangre» (P., 107).

[UNIVERSIDAD DE ALCALÁ]: «Quiso mi padre que, siguiendo sus pisadas, atendiese en *Alcalá* los cursos de Artes y Filosofía, fundamentos principales de aquella facultad» (P., 99).

[UNIVERSIDAD DE ALCALÁ]: «Había comunicado con otros mozuelos (así leves como yo) el estilo que se tenía en aquella *universidad*, no sólo con los novatos, sino con los proyectos» (P., 100).

[UNIVERSIDAD DE ALCALÁ]: «Veisme aquí, en vez de Mercurio, hecho un Marte, casquivano, brioso, pendenciero y, sobre todo, tan distante del intento con que me enviaban mis padres a la *Universidad*, que de ninguna cosa trataba menos que de filosofar» (P., 102).

[ARANJUEZ EN SENTIDO FIGURADO]: Hablando de Pusilipo, pequeña ciudad cerca de Nápoles, dice «el *Aranjuez* de los reyes napolitanos fue Pozo Real, recreación bien digna de este nombre, casi continua a la ciudad» (P., 19).

«... Vuelta a Madrid parte del acompañamiento, pasaron los esposos aquel día tres leguas más adelante, a una villa suya, llamada *Argete*» (H.G., 322).

Para el matrimonio de don Juan Andrés Hurtado de Mendoza y doña María de Cárdenas, el 29 de marzo de 1609, «... Señalóse *Barajas* para el desposorio...» (H.G., 321).

ESCORIAL (EL): «Hícelo así, resonando por ventura los ecos de enternecidas canciones en las faldas del anciano *Guadarrama*, por ser vecino suyo el teatro tenido por octava maravilla» (C.A., 33).

«Desgalgábanse a buscar los moricos de aliende mariones que en su vida desenvainaron espadas, si no fueron de naipes, partiendo por la posta, y del modo que suelen a *Getafe* o *Alcalá*, en ocasión de toros» (P., 287).

ESCORIAL (EL):

«Al pie del empinado *Guadarrama*  
el monstruoso bulto se divisa,  
a quien *El Escorial* la gente llama,  
y en claro ser con las esferas frisa.  
La lengua que por Febo más se inflama,  
en loalle será corta y remisa,  
y así conviene que se rinda y calle  
lengua que bien no ha de saber loalle» (E.D., 97).

ESCORIAL (EL): «España... parece florece hoy más en ella que en todas las provincias de Europa, por poseer infinitas librerías de personas particulares de mucha consideración y precio, sin la Real del *Monasterio de San Lorenzo*, llamado *El Escorial* que viene a ser no menor maravilla que la misma obra...» (Pl. U., 365r.).

PARDO (EL):

«Tercer *Elisio* en parte bien selvosa,  
*Manzanares* arriba está fundado;  
donde asisten clavel, jazmín y rosa,  
donde pace el conejo y el venado.  
Fábrica tan perfecta, cuan costosa

es quien sirve al contorno de sagrado,  
Pardo en nombre, más blanco de belleza,  
y caro albergue de suprema alteza» (E.D., 97).

## 2) MADRID - VILLA:

### a) Generalidades.

«Tres leguas de la famosa villa, que siendo reina y centro de la provincia española, es émula del imperio y antigua grandeza romana, yace un llano bien espacioso a quien graciosamente coronan algunos cerros de mediana altura» (C.A., 1).

«Respeto de sus pretensiones le pareció acertado residir en *Madrid*, donde el verdor de sus años le obligaba a seguir las ocupaciones de caballero, como de entrar en fiestas y servir damas» (H.G., 127).

Después de su venida del Perú el Marqués de Cañete se queda en España: «Su poca salud y su mucha edad le obligaron a quedarse en *Madrid*, donde (y en su mejor calle) labró a lo moderno suntuosas casas, con vistosas torres en ambos lados. Conocía la bondad y fertilidad de aquel clima, y así tuvo siempre por cierto, volvería la *Corte* a él con mucha presteza, y esto respondió no pocas veces a quien argüía el discreto cuidado que ponía en la obra» (H.G., 320-21).

Cuando don García muere en Madrid, su cuerpo es trasladado al panteón de la familia Cañete en Cuenca: «Acompañáronle desde *Madrid* muchos religiosos, algunos títulos, y cantidad de caballeros de hábito que todos con sus criados harían el número de ciento setenta» (H.G., 323-24).

«Hállase esta computación hecha al meridiano de *Madrid*, 40 grados 26 minutos de altura, por Francisco Suárez de Argüello, que fue quien primero computó efemérides en España, grandemente copiosas por haberlas hecho generales, formando las casas racionales desde esfera recta a sesenta grados de altura, cosa no vista hasta su tiempo...» (Pl. U., 48v.).

«Llegó a *Madrid*, de Méjico, un magnífico presbítero, en lo aparente lleno de veneración, porque cierto provocaba a ella la plenitud de sus carrillos y las muchas canas esparcidas por la cabeza... Fuese informando de los mejores ingenios de la *Corte*, y el primero con quien vino a encontrar permitió su desdicha fuese horca insigne, socarrón de veinticuatro quilates. Significó le había traído a *Madrid* más el deseo de tratar con hombres de buenas letras que otras cualesquier pretensiones, no obstante tuviese muchos servicios en qué fundarlas» (P., 86).

«Mucha hiel tuviera en las entrañas quien no se contentara de lo bueno. Creed que miro con rígidos ojos estas composiciones [poesías] y en *Madrid* tuve tal opinión entre los conocidos; mas cierto que me movió siempre buena intención» (P., 97).

«Desde allí guiarás tu mula hacia los arrabales de la *Corte*, para no perder la pitanza de la gente pobre; que, aunque corta, muchos pocos hacen un mucho digno de estimación» (P., 105).

«Nací (comenzó) en la famosa villa que eligió por morada el invictísimo Felipe. Mucho antes de verse aquel distrito tan feliz y honrado con la real presencia, de que hoy goza, poseyeron mis mayores en él cuantiosa hacienda, de casas, viñas y heredades, que al paso que con el tiempo iba creciendo su estimación, se pudiera formar de todo mayrazgo bien facultoso» (P., 232).

«Entre las santas que recorría, era una cierto hospital de los más poderosos de *Madrid*, donde trabé conocimiento con uno de sus ministros, que se aficionó de mi hábito, por haber sido otro tiempo también el suyo de soldado» (P., 248).

«Al fin, ya fuera de peligro el contrario, juzgaron convenir, en razón de buen gobierno, licenciarme de *Madrid* por algunos años» (P., 256).

«Mi mujer es gran guisandera y por extremo limpia, requisitos que la alentaron para seguir lo que en Sevilla llaman gula, en *Madrid* estado y en todo el mundo bodegón» (P., 256).

«Tenemos cien gallinas, cuyos huevos, sin ser las más veces frescos, exceden en valor a los que a pares se venden por recientes junto a la Carnicería de *Madrid*» (P., 258).

[MADRID EN SENTIDO FIGURADO]: «En poco tiempo adquirí tantos amigos que Granada era ya para mí un *Madrid* segundo» (P., 262).

«Allí me detuve un mes [en el Puerto de Santa María] y tratando de volver a la *Corte* fue llamado a ella de sus padres, el mismo don Luis. Estimé de buena ocasión de hacerle compañía, gozando juntos de alegrísimo viaje. Hallábase, ya mucho había, sano mi herido; de modo, que entre en *Madrid* sin recelo de inquietud» (P., 282).

«Desahuciado, pues, de este homicida familiar (cuya intención, sin duda, no fue buena, por haber considerado estrecha provincia la que es tan dilatada, para entrar a parte de las mercedes del señor que la había de gobernar), di vuelta desde Barcelona a *Madrid*, sin hablar ni ver el rostro del que había sido principal motivo de aquel viaje» (P., 284).

«Vía entrar en *Madrid* a no pocos, ricos mucho; mas con observancia de recoletos cuanto a parsimonia y tenacidad... Desvanécense las crecidas esperanzas que se supusieron en ti, al paso que te presentas al teatro de la *Corte*, servido de lerdos, regido de avaros...» (P., 285).

«Hállanse ciertos picarones con falso título de pobres, a quien las justicias deberían poner en galeras. Sucios y rotos, mas lucios y sanos, no dejan monasterio o casa particular que recorrer todos los días. Para confirmación de esto, me refirió un fraile portero de San Francisco, en *Madrid*, había llegado como a la una cierto mozo...» (P., 296).

«En *Madrid* fue un viejo mi vecino, por fama, de mucha hacienda y tan deslucido, que recién venido yo al barrio, no conociéndole, compadecido de su ancianidad, sin pedírmela, le ofrecía limosna» (P., 314).

Hablando sobre el miedo se cuenta esta anécdota: «En *Madrid* vimos encanecer en una noche mancebo de veinte años condenado a muerte» (V.N., 16r.).

«Movido de las maravillas y novedades que contiene esta insigne villa de *Madrid*, esta inclita corte del mayor monarca, tuvo deseo de visitarla y de vivir en ella algún tiempo cierto joven cuya patria era la abundante Andalucía» (V.N., 244r.).

«Es tanta verdad lo que decís, que si no lo remite a Dios, yerra en su mismo negocio el de más experiencias. En *Madrid*, patria dulcísima y agradable, residía yo, en nada menesteroso de cuanto un pasar honesto se satisface» (Pus., 100).

#### b) *Calles, plazas, paseos...*

«*Madrid* ha tenido y tiene muchos [malos poetas], cuyos desvelos no se ocupan en otra cosa. El más singular fue aquel boticario que... vivía en la *calle de Toledo*... Todos los días se paseaba dos horas por la *Plaza Mayor*...» (P., 90-91).

«¿Podrá haber, pues, tan gran contento para todo nuestro linaje como verme frecuentar las calles de *Madrid* con la pompa de garnacha, con el boato de oidor?» (P., 108-109).

«La república de la *Plaza Mayor* es dignísima de cualquier encarecimiento. Mas por ganar está su gente que la de Argel» (P., 202).

«Aunque poco inclinado a los pasatiempos mundanos, de quien huyo por instantes, gusto, con todo, de estar en potencia de gozarlos si quisiere: tales son *Palacio*, la *Puerta de Guadalajara*, *San Felipe*, la *Comedia*, el *Prado*, *Atocha*, *Manzanares* y otras recreaciones» (P., 238).

«Entré por la anchísima de *Alcalá* con algún dinerillo, que se despachó presto en comer y probar la mano en las mesillas que están sobre el *Paseo del Prado*, a vista de *San Jerónimo*. ¡En Madrid y sin dinero: mirad dónde y sin quién!» (P., 247).

«Lo que llevaba con mayor molestia era el destierro de las calles más públicas, por no encontrar tanto indigno a caballo, tanto picaro en coche. Huía de la que llaman *Mayor* cuidadosamente, por evitar los azares de tanta buscona» (P., 290).

«Oí decir a una joyera de la calle *Mayor*, a este propósito, que cierta noche de verano llegó a su tienda un mancebo de gentil disposición...» (P., 307).

### c) *Arquitectura civil y religiosa.*

«Este vicio de decir mal unos de otros, aunque es bien antiguo entre todas naciones, parece echó en España raíces más profundas... Testigo de esta verdad pudiera ser particularmente en *Madrid*, cierto puesto enfrente de *San Felipe*, donde en varios concursos y juntas, sólo se trata de supeditar el más ignorante al más científico, excluyendo la envidia (con solicitar descréditos), debidas estimaciones y alabanzas...» (Pl. U., 300r.).

«Así de los dinerillos de mi madre compré un lindo colete en las gradas de *San Felipe*, cuyos faldones casi tocaban las rodillas» (P., 101).

«Fuime al pretil de *San Felipe*, y juntando cuatro amigos de los viejos, les pedi favor y asistencia para una traza» (P., 252).

«Esto podría mucho a fray Cristóbal de Fonseca, aquel grande predicador agustiano de Madrid... en una capilleja de la Iglesia principal de *San Felipe*» (Pus., 168).

«Jamás podré ser hábil para partidos, para juntas, para introducciones de titulados, y menos para tan suntuosa máquina como es la del *Palacio Real*» (P., 108).

«El presto fin de la vejez a todos es manifiesto, no obstante sea común proverbio, pueda vivir un viejo y morir un mozo. No hay sujeto en ninguna edad seguro de semejante invasión, ni los broncees, ni los mármoles, ni las torres más bien fundadas. Tiene para prueba desto (si bien proposición a todos bien evidente) el *Palacio de Madrid*, a un lado suyo, un torreón labrado de admirable arquitectura... Mas con todo el tiempo le ha roído; y por cierta parte, manifestando flaqueza, obliga a que no le carguen, antes a que con otros socorros sobrelleven su peso» (Pus., 159-60).

«Apenas arrojé el cuerpo fuera de la otra parte, cuando, sin estar en Madrid, me hallé en la *Puerta Cerrada*, en la misma forma que cuando agarrado me subieron arriba» (P., 243).

«Que sacaron galas costosas de la *Puerta de Guadalajara*, siendo no más que antojos» (P., 298).

«Ninguno ignora la ocupación del que ahora se tiene por mayor caballero: levántase tarde; oír, no sé si diga por cumplimento, una misa; cursar en los mentideros de *Palacio* o *Puerta de Guadalajara*; comer tarde; no perder comedia nueva» (P., 329).

d) *Habitantes: oficios, actividades, profesiones...*

«Siendo tan conocida la agudeza de los ingenios españoles... les sería importantísimo para cultivarse y perfeccionarse del todo, valerse de este género de juntas o academias, al modo de Italia... En esta conformidad descubrieron los años pasados algunos ingenios de *Madrid* semejantes impulsos; juntándose con este intento en algunas casas de señores mas no consiguieron el fin» (Pl. U., 63v.-64r.).

«Haré llamar un autor de los mejores que hubiere en la *Corte* y daréle a entender el trabajo y estudio que gasté en la presente comedia» (P., 81).

Sobre la avaricia: «La mayor miseria que se sabe, se vio ha pocos años en *Madrid* en cierta persona de calidad. Por ahorrar carecía totalmente de quien le sirviese. Persuadióse, resultaba en particular salud el no cenar... Con tan rigurosa dieta, sobrándole no pocos dineros, vino a debilitar de manera el calor natural, que reducido a lo último de flaqueza, murió hecho un esqueleto, armado de huesos y piel» (V.N., 223v.).

«Sin éstos Juan del Castillo y Juan Pérez [bordadores], que trazaron y bordaron los mejores ornamentos del *Escorial*» (Pl. U., 219v.).

«Entre los profesores [boticarios] de esta facultad, de quien por su mucha suficiencia y curiosidad es justo se haga mención, se ofrecen Antonio de Espinar, boticario del Rey, Diego de Curtavila, Juan Baptista Salazar Carcedo y Francisco Vélez de Arziniega, residentes en *Madrid* y bien conocidos» (Pl. U., 320v.).

«Toca a los censores (suena Sala de Gobierno en *Madrid* y Colateral en Nápoles) la reformatión de costumbres, la regla del bien vivir y prohibición de lo supérfluo» (Pus., 232).

«De los mejores *cerrajeros* que hay hoy en *Madrid* con título del rey, son Domingo Sierra y Miguel Hernández...» (Pl. U., 202v.-203r.).

«Cuanto a la ortografía castellana, se hallan diferentes opiniones; particularmente sobre las letras vocales y consonantes: mas comúnmente se sigue la de las imprentas de *Madrid*; como entre otras la de Luis Sánchez, donde asiste por corrector Gonzalo de Ayala, sujeto no menos culto que ingenioso...» (Pl. U., 119v.).

«Entre los destiladores de *Madrid* tienen particular nombre de hábiles y curiosos, Valerio Forte y Antonio de Espinosa, que suele poner su mesa al pie de la *Torre de Santa Cruz*...» (Pl. U., 211v.).

«Veinte y más años de continuo estudio le cuesta [al futuro maestro de espada] este general beneficio; habiendo leído en *Madrid* a instancias de hombres nobles la filosofía de la misma destreza...» (Pl. U., 291r.).

«Di comisión para que en cualquier precio se me buscara una espada a prueba de todo golpazo, que reconociese por dueño alguno de los más famosos *forjadores*, como los de Sahagunes, de Tomás de Ayala, Miguel Cantero, Sebastián Hernández, Orduño de Aguirre y otros así» (P., 101).

«Por ser esta facultad [la geometría] tan virtuosa y de tanto ingenio la siguen pocos. Conociendo su importancia se lee por orden de su Majestad públicamente en *Madrid*

tiene hoy su cátedra con salario de ochocientos ducados el doctor Juan Cedillo Díaz, versadísimo en Matemáticas» (Pl. U., 87r.).

«Sin duda se las quiere él solo decir todas, como algunos [que hablan mucho] que en corrillos no dejan hacer baza a otros, hablándose todo ellos. Juntáronse en *Madrid* acaso, cuatro o cinco de buen humor, y sobre todo, de buena andadura de lengua. Comenzó cada uno a despabilar conceptos, como la hoz en brazo robusto suele despachar espigas. Ahogábanse con la prisa; vuelto el sitio una Babilonia y su círculo una tarabilla, ensordeciendo los oídos y el aire más que Catadupe de Nilo» (Pus., 264).

[PROFESORES DE MEMORIA]: «Hállase en *Madrid* al presente un mancebo grandemente memorioso. Llámase Luis Ramírez de Arellano, hijo de nobles padres y natural de Villaesca de Haro...» (Pl. U., 237r.).

«Muchos [notarios y escribanos] de semejantes requisitos y capacidad tuvo y tiene hoy nuestra España en sus ciudades, Audiencias y Cancillerías; mas lleva a todas ventaja *Madrid*, ínclita Corte del monarca Felipe III. Allí entre otros son únicos en lo civil Miguel Moreno, Bartolomé Gallo, Pedro de Munguina y Felipe de Escobar. En lo criminal Juan Enrique, Juan de Mendiola y Juan de Piña...» (Pl. U., 54r.).

«Llega [un sastre] con presteza a oficial, y buscando su remedio, convida con su habilidad a los menesterosos de ella, eligiendo en *Madrid* por puesto, el de entre la horca y sombrerería, sitio a veces bien acomodado para su desesperación» (Pl. U., 224r.).

«Los [sastres] de *Madrid* particularmente son los que más noticia tienen de todos los vestidos de la Corte como los que se hacen para saraos y fiestas de Palacio, máscaras, juegos de cañas, justas y torneos...» (Pl. U., 226v.).

«Hállanse en razón de vestidos dos libros impresos; uno de Juan Alcega, que salió año mil quinientos y ochenta y nueve, y otro de Francisco Burges, publicado en el de seiscientos y catorce y aprobado por orden del Consejo Real por los examinadores de *Madrid*...» (Pl. U., 227r.).

«Sobre todo, me consumía con ver volvían algunos [soldados] sumamente pacíficos a *Madrid* a tres meses de ausencia, hechos un Marte hasta en la forma de vestir... de haber estado en *Caramanchel* quince días con antojo de soldado...» (P., 286).

«Lo mejor era verlos llegar [a los soldados]... como si fueran de los viejos de Ambers o Mastic, y no de los rodrigones, lameplatos de la Corte» (P., 287).

«Estos [los usureros] intrincan y desuellan a los ciudadanos, con cédulas y escrituras de obligaciones... con excesivos intereses y usuras; testigos los señores y la Puerta de Guadalajara de *Madrid*. Estos tragan los bienes de los particulares aumentando injustamente los suyos» (Pl. U., 247v.).

### 3) MADRID - CORTE.

«Ya en España, don García, después de verse con sus hermanos y de asistir en Cuenca algunos días, determinó venir a la Corte, donde besó la mano de Su Majestad, que le mandó referir menudamente no sólo el estado de las cosas de Chile, sino también el de las de Perú, tocante a Gobierno, Justicia y Hacienda» (H.G., 126-27).

«Publicada en la Corte esta provisión, y admitida con general aplauso, trató don García de poner en orden su casa, aperciéndola de todo lo necesario para tan largo viaje» (H.G., 130).

«Ocho días antes de que dejase la *Corte*, le dieron a don García diecinueve cédulas de Su Majestad» (H.G., 131).

«Vuelta la *Corte* a Madrid, volvió el Marqués a proseguir sus pretensiones, para cuyo efecto, fuera de traer a la memoria de Su Majestad las justas causas que había de hacerle merced (por haber servido tan aventajadamente como era manifiesto) representó las grandes mercedes que los reyes sus antecesores habían hecho a los que sirvieron como él» (H.G., 321).

«Bien pudiérades ocupar más de un púlpito de la *Corte*, en quien se ve no pocas veces pasar por finos doblones chanflones falsos. ¿Acaso habéis publicado en *Madrid* algún sermón?» (P., 125).

«Gasté mucho tiempo ocioso en *Madrid*, sufriendo en los que yo tenía por propios méritos infinitos agravios... Consideré cuán profundo piélago es la *Corte* y de cuánta confusión abunda...» (P., 232-233).

«Fue tal vez asimismo contrastado el reposo de mi ánimo con la tentación de volver a la *Corte* a conversar con los amigos; mas viendo había de sujetar mi albedrío al ajeno para poder pasar, la excluía con valor...» (P., 235).

«Escurríme por este respecto hacia la *Corte*, en tiempo cuando se había publicado elección de cuarenta capitanes» (P., 247).

«Debéis saber, para mayor admiración, que de siete libros que he publicado, dirigí los tres a quien, estando en la *Corte*, no vi los rostros» (P., 283).

«Fuime deteniendo, pues, en la *Corte* algunos años, parte contrastando a la ociosidad con la pluma, parte apoderándose sin contraste el ocio de sentidos y potencias... Holgábame de ver entrar en *Madrid* copia de noveles bien andantes, que en sus retraimientos afligieron sus carnes y las de su familia con miseria, con desventura, sólo por venir a ser breves relámpagos, dando en la *Corte* improvisa pavonada» (P., 285).

«Desvanécense las crecidas esperanzas que se supusieron en ti, al paso que te presentas en el teatro de la *Corte*, servido de lerdos, regido de avaros, para campear con miserias, para ostentar con desventuras. Eso es bueno en la villa, donde es prudencia reparar hasta en la herradura, hasta en el clavo» (P., 285-286).

«No puede ser dañoso tener plaza en alguna de las congregaciones o esclavitudes de la *Corte*; y en *ella*, oficio de mayordomo o consiliario, para poder en días festivos señalarlos con más particularidad con el bastón dorado, o con cualquier otra insignia, propia del cargo que tuviéredes» (P., 300).

«En la *Corte* conocí a cierto gracejante, único en hacerse bobo con quien no le conocía» (P., 312).

«Encaminóle, y viendo que se retardaba con las impertinencias y frialdades que solía, como que su señora madre le había enviado a la *Corte*, piélago tan estendido, donde por instantes se perdía» (P., 313).

«Prométoos pasó el tiempo que asistí a la *Corte* una vida llena de alegría y contento» (P., 315).

«He notado en la *Corte* la puntualidad con que los nobles se presentan unos a otros, estimando tal vez en mucho cosas menudísimas...» (P., 332).

«Así, cuando en vuestra hacienda apeteciédes lícito aumento, sería de parecer empleádes parte de ella en heredades y posesiones distantes dos o tres leguas de la *Corte*; porque las más cercanas corren peligro de ser destruidas de caminantes» (P., 337).

«Los más diestros sátrapas de la *Corte*, que arrastran más oros y sedas, suelen tener disimuladamente metida la mano en algún género de mercancía de tratos y contratos ilícitos» (P., 337).

«Hállanse las *Cortes*, entre todas las ciudades, más menesterosas de brevísimo despacho, por haber en ellas muchos delincuentes y facinerosos» (P., 341).

«Salí haciéndome cruces de que en medio de la *Corte* se sufriese un bellacón tan pernicioso, un embaidor tan continuo» (P., 356).

«Este lenguaje es generalísimo en la *Corte* y, sobre todo, le frecuentan los que se precian de más caballeros, a quien de continuo desagradan sumamente las verdades, deseando ser tan únicos en ingenio como en honor» (P., 363).

«Insufrible y molesta con demasía es la habla inculta, y dignos los que la ejercen de tratar con brutos. Alejandro dio muchos dineros a Chirilo, poeta ignorante, porque callase y no escribiese. Mas cortísimos eran sus tesoros para tapar las bocas de tantos Chirilos como hoy residen en las *Cortes*» (V.N., 149v.).

«De allí enderezó las jornadas a *Madrid*, donde llegó en pocos días, eligiendo su deleitosa variedad, por reposo de la apuntada peregrinación... y así pronto en los ardides y estratagemas deprendidas con la pasada comunicación de extraños, determinaba meditar cuidadoso los peligros de la *Corte*, y evitarlos con toda diligencia» (V.N., 245v.).

«Afeaba en oposición desto, el casi común proceder del poderoso y continuado lenguaje de la *Corte*... donde... la vanidad se sustenta con el odio, se goza con la envidia, se honra con la mudanza, se ilustra con la malicia, se establece con el engaño, se ensalza con la tiranía y triunfa con la lisonja...» (Pus., 128).

«Era *Madrid* corta villa entonces (hoy *Corte* tan majestuosa)...» (Pus., 208).